

garantizando los alimentos a una población que crece, además de expandir sus productos y llenar el mundo de jamones. ElPozo siempre ha buscado generar empatía y complicidad con el día a día del consumidor. Detrás de esta fructífera carrera que ha consolidado el éxito de la compañía hay mucho trabajo y, sobre todo, como asegura su presidente, Tomás Fuertes, «mucho ilusión en hacer las cosas siempre mejor que el día anterior».



Figura 6. Vista aérea ElPozo Alimentación. Fuente:Familia Fuertes.

Área de Comunicación del Grupo Fuertes

EL ANTIGUO MERCADO PÚBLICO
MUNICIPAL DE LA UNIÓN

Guillermo Cegarra Beltrí
Presidente de Honor de la Comisión Beltrí 2012 y de la Asociación
Cultural Modernistas de Cartagena de Levante

A finales del siglo XIX, como consecuencia de un auge transitorio, La Unión vivió el momento de su máxima expansión demográfica, convirtiéndose en el cuarto núcleo más poblado de la provincia después de Murcia, Cartagena y Lorca.

En el Ayuntamiento de la localidad circulaban aires de modernidad. Así el «ilustrado» gobierno local, inspirado por su alcalde D. Jacinto Conesa García, había comenzado a aplicar un amplio plan de reformas con un triple objetivo: mejora de los factores de «transito, higiene y ornato» en la ciudad.

En 1899 se planeó de forma definitiva, tras varias tentativas anteriores infructuosas, construir un nuevo Mercado que sustituyera al antiguo, que era claramente anticuado e insuficiente, dentro de un plan de mejoras urbanas elaborado por el arquitecto Pedro Cerdán Martínez (1862-1947).

En ese plan, Cerdán expresaba la necesidad de construir un mercado de hierro y una lonja «en un emplazamiento mucho más céntrico y adecuado donde el movimiento y la actividad pueda desarrollarse holgadamente». Ello demuestra que sobre todo había un problema de espacio en el núcleo recientemente surgido, así como un crecimiento vertiginoso de la población. Pero además había otras dificultades: debía construirse en un lugar céntrico, que también debía estar despejado (Figura 1).

En enero de 1900 se aprueba el proyecto de urbanización y construcción del Mercado en la zona limitada por las calles Mayor, Taller y Parras y, lo que es más importante, junto a la estación del tranvía a vapor de la línea Cartagena-La Unión. Cerdán también proyectó para el futuro Mercado una gran glorieta, que obligó a derribar una serie de casas humildes que había en la zona. También junto al Mercado estaba previsto construir una lonja que, por su proximidad, permitiera abaratar los costes de transporte.

Tras una gran polémica sobre su ubicación, finalmente, y por acuerdo municipal del 11 de mayo de 1901, se aprobó su construcción en unos terrenos de D. Francisco Rentero según el proyecto que este adjuntaba elaborado por el arquitecto Víctor Beltrí, en detrimento del de Pedro Cerdán.



Figura 1. Postal fechada en 1913, que curiosamente se imprimió con la imagen invertida. En ella se observa el ganado alrededor del mercado. Fuente: Andrés Fabert.

Sin embargo, Beltrí no dirigió la obra, tal vez por la cantidad de trabajos que tenía en Cartagena, o por la lejanía de La Unión (no debemos olvidar que en esa época los desplazamientos no tenían nada que ver con los de ahora). No obstante, en los «Libros de trabajos por encargo» de la fundición «La Maquinista de Levante», responsable de la formidable estructura metálica, aparece a finales de 1902 el encargo de Beltrí de varias columnas y pilastras destinadas con toda seguridad al mercado. Finalmente, fue el propio Pedro Cerdán el encargado de su dirección respetando en gran medida el proyecto original, aunque introdujo algunos cambios, sin duda consensuados con Beltrí, con el que le unía una gran amistad.

La primera piedra se colocó en octubre de 1903, y las obras se prolongaron hasta 1907 sufriendo numerosos retrasos, siendo el más curioso el provocado por un error al tomar las medidas para la estructura de hierro en la fábrica de «La Maquinista de Levante». Finalmente, el Mercado fue inaugurado en 1908.

Este edificio es una de las joyas de la arquitectura de la provincia, construido de acuerdo con las exigencias técnicas de los nuevos materiales, el vidrio y el hierro, en el auge de la arquitectura modernista.

El Mercado posee una planta de desarrollo longitudinal y está atravesada por una nave menor en cuyo cruce se levanta una sombrilla metálica octogonal. Los muros exteriores son de mampostería enfoscada y los paños están horadados con

cinco arcos angulares de pilares de ladrillo. El edificio está rematado por formas puntiagudas que nacen de motivos vegetales, acentuando la monumentalidad de la edificación.

En el edificio se conjugan la utilización de materiales tradicionales y modernos. El hierro se empleó sobre todo en el interior, aprovechándose para cubrir amplios espacios, manteniendo la limpieza del edificio y evitando obstáculos. La formidable estructura de hierro era de la mencionada fundición «La Maquinista de Levante» que utilizó materiales procedentes del extranjero. Las columnas, con arriostramientos de cercha, son muy esbeltas y consiguen un efecto de amplitud y diaphanidad asombrosas. También sorprenden las excelentes soluciones arquitectónicas adoptadas para poder aprovechar al máximo todos los rincones del edificio (Figura 2).



Figura 2. Bella imagen coloreada de la época en la que el Mercado estaba en plena actividad. Fuente: Colección Juanjo Carrillo.

Con respecto a la cúpula o «sombrilla», cabe destacar su tambor, confeccionado con vidrio y sustentado con una estructura metálica reticular simple pero muy original y bella a la vez. Está rematada en su punto más alto por un elemento arquitectónico realizado en mampostería, que es sin duda un capricho de formas simples con nervios que lo envuelven, y que en la actualidad se encuentra inclinado

notablemente y sin la aguja metálica, al igual que los remates centrales de cada fachada, que también la han perdido.

En el exterior de la fachada sur se encuentran insertados entre los vanos, dos relieves alegóricos, enmarcados por una moldura, a cada lado de la puerta. El relieve del lado izquierdo representa el cuerno de la abundancia, adornado con racimos de uvas. El del lado derecho representa un pez volador, una gallina y el tridente de Neptuno.

Dignos de mención también son una serie de soportales, donde se colocaban antiguamente los tenderetes, cuyas cubiertas están soportadas por unas bellas estructuras metálicas con formas vegetales, plenamente modernistas. Dos torretas que poseen un cierto aire andaluz flanquean la entrada principal.

En el interior hay dos curiosas escaleras de caracol con descansillos, que servían para acceder a las oficinas de abastos y al reloj interior. Dignas de mención son también las ocho fuentes de piedra existentes a lo largo del cuerpo central.

En el centro de la plazoleta interior había una farola de piedra y hierro forjado de cuatro brazos con motivos vegetales, rematada por una bola de piedra decorada con estrellas y con una banda que la circunvala. Posteriormente fue trasladada y ubicada en la explanada que hay frente a la puerta principal en la misma plaza de Joaquín Costa, de donde fue retirada tiempo después (Figura 3).

El Mercado siempre tuvo una oferta superior de puestos a la demanda existente. La verdad es que no llegó a tener éxito en el pueblo. Recogemos aquí las palabras de Pedro García Valdés, que explican lo sucedido:

Cuando este se construyó, hubo bastante resistencia por parte de los usuarios del viejo. La gente, en general, es muy rutinaria, y le molesta y asusta cualquier innovación; y aquella, aunque atrevida, no podía estar más justificada. En vez de tierra, la cochambre, las moscas de los puestos antiguos, puestos nuevos, aseados, blancos azulejos. Todo bien dispuesto y clasificado. En el centro, puestos de flores. Las carnicerías y pescaderías, relucientes, grandes gasas protectoras contra insectos. Herramientas, cuchillas brillantes, delantales limpios. Las floristas, con sus gorros y manguitos blancos, impecables. Y en lo alto, en una plataforma a la que se accedía por una escalerilla, la banda Municipal. La Banda, uniformada, estupenda, completa, dirigida por el maestro Juan Ibáñez, amenizaba jueves y domingos las operaciones del mercado. Pues todo esto, que venía a sustituir la mugre por la higiene, viejas rutinas por nuevos métodos, a dar una nota cordial y alegre, no fue debidamente comprendido y apreciado. Lo de siempre: que había costado mucho dinero, que era una ruina... Quizá en ello influyeran las típicas rencillas políticas del pueblo. El caso es que aquello que podía haber sido ejemplar y mereció el elogio de otras ciudades, duró poco más o menos los que su creador —Don Jacinto Conesa— al

frente de la Alcaldía. Las verduleras y las floristas, los carniceros y pescaderos, se apresuraron a desprenderse de manguitos, delantales, gorros y gasas, tan pronto como él desapareció. Pero había otra causa, quizás la principal, de su escaso éxito: el lugar de su emplazamiento. Otra suerte hubiese corrido si se hubiera construido, para mayor comodidad de las amas de casa en sitio más céntrico de la población.



Figura 3. Imagen del interior del Mercado hacia 1968, en la que se pueden apreciar la plazoleta central y la farola original, hoy desaparecidas. Fuente: <https://acortailink/YSatJM>

A finales de los años setenta dejó de prestar servicio como mercado convirtiéndose en 1978, coincidiendo con la XVIII edición, en la sede del Festival Nacional del Cante de las Minas, certamen anual que se celebra durante el mes de agosto, y que está considerado como la muestra anual de cante flamenco más importante que se celebra en el mundo.

Para adecuarlo a este uso, para el que inicialmente no estaba diseñado, el Antiguo Mercado (rebautizado por el Ayuntamiento como «Catedral del Cante») ha sido sometido a diversas reformas, tales como el acondicionamiento de la cubierta central, la sustitución del suelo original de piedra de cantera, o la instalación de alumbrado interior, aire acondicionado, paneles acústicos y un escenario, que ocultan parcialmente su estructura interior. Actualmente el Ayuntamiento de La Unión está a la espera de conseguir fondos suficientes para proceder a una nueva reforma de consolidación y adecuación a este nuevo uso, pero que consiga devolver el aspecto original que tenía, y que fue parcialmente ocultado en anteriores reformas.

moderdeco@gmail.com

**COMERCIOS ANTIGUOS DE CARTAGENA
Y SU PUBLICIDAD**
Juan Ignacio Ferrández García
Cronista de Cartagena

Este artículo lleva el mismo título que el libro publicado en 2017 (Ferrández García, 2017). La coincidencia temática con este número monográfico de la revista Cangilón, sobre comercios tradicionales en Murcia y región, ha hecho que desde ella se invite al autor a que escriba sobre su contenido (Figura 1).

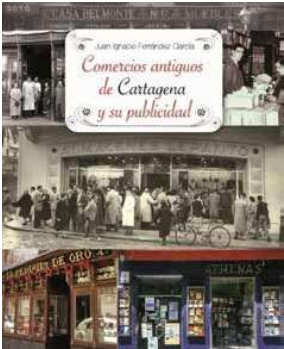


Figura 1. Portada del libro publicado en 2017. Fuente propia.

La obra fue fruto de muchos años de investigación, rastreando aquí y allá para dar a conocer los nombres de aquellos comercios antiguos de su ciudad, Cartagena, a través de la publicidad. En él no aparecen bares, bodegas, cafés, restaurantes y hoteles, pues todos ellos tuvieron su cabida en un segundo volumen que vería la luz dos años después (Ferrández García y Roig Meca, 2019).

En cuanto al marco cronológico, el inicio se fijó en torno al año 1900, y el final llegó hasta los años 90 del siglo pasado. El ámbito geográfico se centró en lo que